

Los viajes como metáfora de la vida

PARA TIEMPOS DE TURISMO MASIVO, FÓRCOLA EDITA DOS OBRAS QUE RESCATAN LA MÍSTICA DEL VIAJE Y AL VIAJERO ROMÁNTICO

LOS MITOS DEL VIAJE.
ESTÉTICA Y CULTURA
VIAJERAS

PATRICIA ALMARCEGUI,
MADRID, FÓRCOLA, 2019,
292 PÁGS., 23,50 €

COMPAÑEROS DE VIAJE.
POETAS EN BUSCA DE
SU IDENTIDAD

VIRGINIA MORATIEL,
MADRID, FÓRCOLA, 2020,
370 PÁGS., 26,50 €

El género de los libros de viajes está viviendo una edad dorada. El turismo de masas, programado y grupal, se ha acelerado con la globalización. Desde los paquetes *low-cost* a la turismofobia, es un tema de rabiosa actualidad. El debate se ha suscitado en torno a su sostenibilidad. En esta tesitura, Fórcola Ediciones viene nutriendo su catálogo con monografías de expediciones (Venecia, Lapponia, la Antártida, etc.) y estudios sobre el género (la tierra de Julio Verne o geografías de Tintín). En meses previos a la crisis del coro-

navirus aparecieron dos títulos más, tan cuidados como sus precedentes, sobre los mitos del viaje y los poetas viajeros.

Desde el *Grand Tour* del siglo XVIII comienza a disociarse cada vez más la figura del viajero y la del turista. A partir de entonces, los idiomas recogerán esta dualidad de acepciones: en inglés se distingue *traveller* de *tourist*; en francés, *voyageur* de *touriste*, y en italiano *viaggiatore* de *turista*. Es decir, el primero viaja por el placer de viajar y no le importa tanto el destino, mientras que el segundo cambia de lugar para consumir experiencias programadas.

Pues bien, Patricia Almarcegui estudia en *Los mitos del viaje* el cambio de la mirada del viajero antiguo al moderno. La autora parte de una idea que compartimos: el viaje es una manifestación de la cultura

y describe la sociedad y la mentalidad de cada época. Y enseguida se hace las dos preguntas de rigor: “¿Ha muerto el viaje?, ¿Todo viajero es turista?”.

Para responderlas, tira del hilo de la forma cultural del viaje, de la estética viajera, deteniéndose en las fases del mismo desde que se piensa antes de partir hasta que se escribe a la vuelta. A continuación, analiza las figuras de algunos viajeros históricos (Marco Polo, Alí Bey, Lady Montagu, etc.) para establecer modelos y motivaciones de sus andaduras, y terminar con asociaciones de la literatura viajera con el mar,

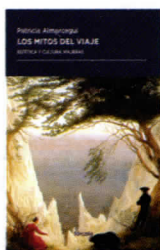
la crónica y el género.

Por su parte, Virginia Moratiel, en su precioso ensayo *Compañeros de viaje*, concibe este como metáfora de vida, privilegio de almas valientes, ansiosas de saber,

que el turismo masivo ha vulgarizado. Para esta escritora, los poetas son los mejores compañeros de viaje, merced a su capacidad para formular las preguntas universales, aprehender el espacio y el tiempo recorridos, expresar en versos la sensibilidad que solo a ellos les ha sido dada. El Parnaso que ha elegido está poblado por los mejores (san Juan de la Cruz, Milton, Blake, Juana Inés de la Cruz, etc.), a los que considera sacerdotes de la verdad, siendo hijos del matrimonio que ofician la poesía y la filosofía.

Al cabo, coincidimos con estas magníficas autoras en que el fenómeno del turismo de masas ha banalizado la cultura del viaje. Y como decía su colega Estrella de Diego en su libro *Rincones de postales*, este turismo es una forma falsa de libertad, porque el consumo de ocio nos obliga a trabajar cada vez más y más. Sobre todo, tras el eufemismo de la “nueva normalidad”. ■

PEDRO GARCÍA MARTÍN



De izquierda a derecha, miniatura con un grupo de peregrinos arribando a Damietta, h. 1480-1481, British Library, y caravana de Marco Polo viajando hacia las Indias en el Atlas catalán o Mapamundi de los Cresques, siglo XIV.